

**DIÓCESIS STELLA MARIS**  
**PARROQUIA SAN ANTONIO DE PADUA**

**HOMILÍA PARA LA PRIMERA MISA DE JESÚS ALBERTO DE LA CRUZ**  
**FAMILIA**

Domingo 19 de abril del 2026  
**III DOMINGO DE PASCUA**  
Hch 2, 14.22-33 · 1Pe 1, 17-21 · Lc 24, 13-35

Querido P. Jesús Alberto, P. Hipolito Cabral, hermanos sacerdotes, diacono, hermanas religiosas, ministros, seminaristas, monaguillos, hermanos y hermanas en Cristo:

El P. Jesús Alberto ha tenido a bien que yo predicara su primera Eucaristía.

Quiero iniciar esta homilía con las palabras del Apóstol Pablo, en su primera carta a su buen amigo Timoteo.

*“Que nadie menosprecie tu juventud: por el contrario, **trata** de ser un modelo para los que creen, en la conversación, en la conducta, en el amor, en la fe, en la pureza de vida. Hasta que yo llegue, **dedícate** a la proclamación de las Escrituras, a la exhortación y a la enseñanza. No malogres el don espiritual que hay en ti y que te fue conferido mediante una intervención profética, por la imposición de las manos del presbiterio. **Reflexiona** sobre estas cosas y **dedícate** enteramente a ellas, para que todos vean tus progresos. **Vigila** tu conducta y tu doctrina, y persevera en esta actitud. Si obras así, te salvarás a ti mismo y salvarás a los que te escuchen.” (1Tim 4, 12-16).*

Hoy la Iglesia dominicana (Diócesis Stella Maris – Parroquia San Antonio de Padua) vive un misterio hermoso. En esta primera misa, Cristo vuelve a hacer lo que hizo en Emaús: **se acerca, camina con nosotros, interpreta nuestra historia y se nos entrega en el Pan partido.**

Y lo hará a través de las manos recién consagradas de P. Jesús Alberto de la Cruz Familia.

La primera misa no es un homenaje al sacerdote, sino una **manifestación de Cristo que sigue visitando a su pueblo.** Hoy Cristo vuelve a decirnos: *“Estoy con ustedes todos los días”*.

En la primera lectura, escuchamos a Pedro proclamar con fuerza el corazón de la fe:

- Jesús fue entregado según el plan de Dios.
- Dios lo resucitó.
- Nosotros somos testigos.

Aquí está el origen de todo ministerio sacerdotal.

El sacerdote no nace de un proyecto personal, ni de un sueño romántico, ni de una habilidad especial. El sacerdote nace del **kerigma**, del anuncio vivo de Cristo muerto y resucitado. No es un “*emprendedor espiritual*”, sino un **testigo de esa Resurrección**.

P. Jesús Alberto, hoy la Iglesia te confía lo mismo que confió a Pedro: **ser testigo de la Resurrección**.

Tu no vas a anunciar tus ideas personales, sino la fuerza de un Dios que vence la muerte. No te sostendrás en tus capacidades, sino en el Espíritu Santo que te ha ungido.

**En la segunda lectura** (1 Pedro 1, 17-21), San Pedro nos recuerda algo decisivo: “*Vivan con temor de Dios, sabiendo que han sido rescatados... con la sangre de Cristo*”; no que vivan con miedo, sino con **conciencia de ser hijos** y los que son hijos obedecen.

El sacerdote es, ante todo:

Un hijo rescatado.

Un hombre alcanzado por la misericordia.

Un corazón que sabe que no se ordena por ser perfecto, sino por haber sido amado.

P. Jesús Alberto, tu primera identidad no es “*presidir*”, sino **pertenecer**; no es “*hacer cosas*”, sino **dejarte amar**. Ten en cuenta que la santidad sacerdotal no es elitismo, sino transparencia: es dejar que Cristo pase a través de ti.

El Evangelio de hoy es un retrato perfecto del ministerio que hoy comienzas; nos presenta a un Jesús que no espera en el templo, sino que sale al camino, se hace prójimo, escucha la desilusión, acompaña la confusión de quienes caminan inseguros y sin esperanza.

Hermano Jesús, que tu sacerdocio sea así: **cercano, disponible, capaz de caminar al ritmo del que sufre**.

Jesús “*les explicó lo que se refería a Él en las Escrituras*”. El sacerdote no da opiniones pasajeras. Abre la Escritura para que la vida se ilumine. Es un hombre que ayuda a los fieles a descubrir que Dios ya estaba ahí, aunque no lo veíamos.

“*Lo reconocieron al partir el pan.*” Hoy Cristo te confía el gesto que lo reveló a él esa noche. Hoy tus manos se vuelven lugar de encuentro. Hoy tu vida queda unida para siempre al Pan partido que tendrás que distribuir a tus fieles, por tanto, cada vez que celebres la Eucaristía, recuerda este día: Cristo se deja reconocer en tus manos.

Los discípulos dicen: “*¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba?*”. El sacerdote no es un gestor ni un funcionario, no, es un **encendedor de corazones**; un hombre que, con su vida, hace posible que otros vuelvan a creer, pues está allí para reencender la llama de la fe.

P. Jesús Alberto de la Cruz Familia, hoy Cristo te toma de la mano y te dice: “*Camina conmigo*”. “Hoy comienzas un camino donde Cristo será tu compañero constante. Habrá días de Emaús luminosos y días de Emaús oscuros, pero no hay que tener miedo porque en ambos Emaús, Él caminará contigo.”

Habrá días de Emaús luminosos y días de Emaús oscuros, pero contarás con nuestras oraciones. Habrá cansancio, dudas, alegrías inmensas y silencios largos, pero contarás con nuestras oraciones; sabiendo, en todos esos momentos, que Él caminará contigo.

Que tus pasos sean lentos para escuchar, firmes para anunciar, y ligeros para servir. Que tu mesa sea siempre un lugar donde los hambrientos encuentren Pan. Que tu corazón sea amplio, tu mirada limpia y tu vida entregada.

Y cuando no entiendas, vuelve a este día; vuelve a este fuego; vuelve a este Cristo que te llamó por tu nombre; vuelve a aquel momento en que dijiste “*Aquí estoy*”.

Queridos familiares, amigos y conocidos del P. Jesús Alberto, un día ustedes le entregaron a la Iglesia un joven lleno de ilusiones y, posiblemente, lleno de dudas; hoy la Iglesia les entrega un sacerdote. No un héroe, no un mago, no un ser perfecto; les entrega un hombre lleno de Dios, frágil y fuerte a la vez.

- Cuídenlo
- Protéjanlo
- Defiéndanlo
- Recen por él
- Permítanle ser humano
- Ayúdenlo a ser un sacerdote santo

Y, sobre todo, no esperen perfección, esperen fidelidad; no esperen magia, esperen Evangelio, esperen los frutos de acuerdo con lo que siembren.

Hoy Cristo vuelve a partir el Pan en esta comunidad; hoy vuelve a encender corazones; hoy vuelve a caminar con nosotros. Que esta primera misa sea para todos un **nuevo Emaús**: un encuentro que nos devuelva la alegría, la esperanza y el ardor del corazón. Jesús Alberto, si la Madre Teresa de Calcuta estuviera aquí, te pidiera que, a partir de hoy, celebre la Misa:

- Como si fuera la primera
- Como si fuera la única
- Como si fuera la última de tu vida.

Todos ustedes, queridos hermanos, cada vez que tengan la oportunidad de celebrar con P. Jesús Alberto una eucaristía, hagan también lo mismo.

San Antonio de Padua... Ruega por nosotros.

Amén.